



Intervención de José Luis, de los grupos APJ,  
Agentes de Pastoral Juvenil

José Ramón Urbieta falleció el 9 de enero de 2014. Quizás algunos de los que estuvisteis en Adsis, sobre todo los que procedíais del Centro Juvenil San Andrés, Barcelona, no le conocíais. Pero él fue el primer crítico con Adsis y, para mí, un gran profeta de nuestro tiempo.

Las críticas que hago a Adsis en la introducción a este documento nada tienen de rencor ni de venganza; es más, Adsis fue para mí como mi madre, porque de aquellos jóvenes aprendí tanto...; y de una madre nunca se blasfema, ni a una madre nunca se la maldice. De hecho, tengo un artículo preparado con, más o menos, este título: "Adsis, la 2ª revolución en la Iglesia después de la de Francisco de Asís".

Pero todo movimiento revolucionario tiene sus luces, aunque también sus pequeñas sombras, sobre todo cuando ese movimiento tiene que hacer su necesario recorrido histórico. El que me haya fijado más en las sombras que en las luces es porque he querido ser crítico, característica que me legó mi querido Urbieta.

Una gran luz, representada por Adsis, es su "Teología de la encarnación". "Adsis", del latín, significa "Estés presente": hacer de la carne del que te rodea tu propia carne. Y este principio, para los creyentes, es que "Dios es uno de nosotros", es que "Dios ha hecho su casa en cada persona", es que "Dios y el Hombre están unidos", es que "lo más importante, lo absoluto de todo es el ser humano".

Ya me conocéis: respeto a los que no sois creyentes. De hecho, casi todos mis amigos de ahora son agnósticos o ateos, y ellos me respetan como yo les respeto.

Por tanto, no tengáis prejuicios si os animáis a leer el documento: simplemente es la expresión de mi vivencia por la pérdida de un amigo y maestro que quiero compartir con vosotros.

Un abrazo de Jósant.

## Introducción



Conocí a José Ramón Urbieta en la primavera de 1974, cuando, desde el Centro Juvenil Elche (Salesianos) le llamamos para que diera unas charlas a los grupos de jóvenes.

De él aprendí los dos pilares fundamentales donde he procurado que se apoye mi existencia en el camino que voy haciendo al andar:

- **Ser crítico**, muy crítico, con todo, incluso con uno mismo. De hecho, él fue muy crítico con las instituciones, con las estructuras que hay que ir creando para cada día pues las del día anterior tal vez ya no nos sirvan (en ese cambio cotidiano, nos decía y lo vivía, consiste la revolución, el cambio de 180º, la -en griego- *metánoia*, el cambio radical continuo): él fue un auténtico revolucionario. Siempre fue muy crítico con la Iglesia como institución, con el montaje del Vaticano, con la Congregación Salesiana, consigo mismo y hasta con el Movimiento Adsis al

que dio su vida para que tantos jóvenes y pobres viviesen la dignidad de ser personas como base fundamental para descubrir los valores humanos como cristianos. Recuerdo una anécdota que la tengo sacada de aquellos casetes donde recogíamos sus charlas para después pasarlas a máquina: aún las guardo encuadernadas en muchísimos folletos. Un muchacho de un grupo de Elche, Antonio, de apodo El Menda, le preguntó: "¿Puede que llegue el momento en que Adsis deje de ser un movimiento, pase a ser un instituto secular al estilo Opus y como tal quede inscrito en el Vaticano?" José Ramón le contestó de inmediato: "Si llega ese día, Adsis dejará de ser Adsis; será otra cosa parecida a los Kikos, a los Legionarios de Cristo...", y soltó: "vaya nombre más guerrero que han escogido éstos; Adsis no es una lista, ni tiene asociados, ni numerarios o supernumerarios, ni simpatizantes, ni mediopensionistas, ni es una fundación, ni mantiene fundaciones, ni está registrada por lo civil o por lo eclesiástico...". Yo dejé Adsis en noviembre de 1982, en parte porque José Ramón, tan crítico como siempre que hasta te decía las verdades tal como eran, me espetó un día a las claras: "tú no estás hecho para la vida en común; y otra cosa, la ascesis como cilicio, mortificación y castigo al cuerpo para eliminar los propios defectos y conseguir la virtud es lo más inútil, porque es ir contra los propios genes; eso es como el mito de Sísifo: si no puedes, no puedes". Y, claro, por aquel entonces, donde en Adsis identificábamos "comunitariedad" y "vida en común" y hasta nos engreíamos afirmando que "vivir solo era un gran pecado", si dejabas la vida en común, te daban por ninguneado e incluso por excluido. Él y toda su comunidad de El Pozo, sin decir nada a nadie, dieron por supuesta su absoluta autonomía e independencia del Movimiento a principios de 1983. ¿Sabíais que José Ramón dedicó más de un año a escribir

*Adsis, historia, de 1964 a 1973*, libro de más de quinientas páginas y publicado en offset, y del que ni Adsis habla al narrar "su" historia con motivo del 40 Aniversario de su nacimiento en Eskolunbe? Sólo se dice de José Ramón que fue uno de los hermanos liberados, y punto. Lo que ha dado José Ramón a todos aquellos jóvenes que estábamos unidos como una piña en Adsis... ¿Sabíais que durante año y medio (2008) algunos sindicatos, en especial la CNT, se estuvieron manifestando ante la mayoría de las sedes (vaya nombre significativo de "institución") de Adsis (Valladolid, Salamanca, Baracaldo, Valencia, Madrid...) por irregularidades en los contratos con sus trabajadores? No echo la culpa nadie, pero José Ramón ya nos advirtió de que cualquier institución corre con sus riesgos como tal. Que estas manifestaciones le pasen ahora factura a Adsis es normal: se trata de una empresa y, como es lógico, ha de funcionar como una fábrica, como toda empresa legal. Urbieta siempre fue crítico y luchó para que la estructura, por mínima que fuera, nunca estuviese por encima de las personas.

- **Ser profeta**, luchador, comprometido con la causa del pueblo, con la base: el profetismo no es más que denunciar toda injusticia y ponerse siempre del lado de los más débiles... "Ser profetas", nos dijo trocientas veces, "es ser *honraos* (sic), es actuar en coherencia con lo que piensas, es la unidad indivisible del cerebro con el corazón..." Hace varios años que no sabía por dónde paraba y he buscado su teléfono para que nos reencontrásemos, porque me hubiese gustado haberle escuchado su crítica ante tanta corrupción actual. Os puedo asegurar que ser profeta en el mundo de hoy le puede costar a uno enfermedades (depresiones, estrés, ansiedad...), destierros, desarraigos, momentos malísimos, soledad impuesta, exclusión social... Pero ¿qué es

lo que les pasó al Bautista, a Jeremías, a Jesús de Nazaret...? Algunos creen que Barrachina, el obispo ultra de la Falange del que se decía (no sé si sería cierto) que guardaba una pistola en un cajón de la mesa de su despacho y que había pertenecido a un comité fascista que repasaba listas de los que iban a ser fusilados durante la guerra por la comarca de Segorbe cuando ya era diácono, me expulsó de mi diócesis (creía que era sólo de él) porque había escrito una obra de teatro que defendía a las Comunidades Cristianas de Base, algo que lo tuvo prohibido siempre en su diócesis hasta su relevo (vivíamos como los primeros cristianos: en las catacumbas: recordemos la sublevación de 72 curas a principios de los años setenta porque aún no había puesto en marcha en la diócesis las conclusiones del Vaticano II), cuando ese libro fue la gota que colmó el vaso. Dejé la Congregación Salesiana en el verano de 1983 y, por estar cerca de los grupos de Elche, que ya empezaban a acercarse a la HOAC, elegí la diócesis de Orihuela para poder atenderles como cura. Barrachina me destinó de vicario en Crevillente, una ciudad industrial dedicada a la fabricación de alfombras que entonces, septiembre de 1983, contaba con casi 30.000 habitantes. En las primeras semanas, e incluso meses, los empresarios, que formaban una camarilla con el párroco, se me acercaban y me invitaban a sus merendolas. Poco a poco, fui sondeando el grave problema social que Crevillente tenía: el paro llegaba a un 23%. Recordemos que un año antes los socialistas habían ganado las elecciones y muchas de las grandes empresas se habían llevado sus beneficios al extranjero. El párroco me encargó de la misa de los sábados por la tarde y yo preparaba las homilias pensándolas durante toda la semana. A principios de la primavera de 1984, siguiendo la trayectoria profética heredada de

Urbieta, decidí denunciar en una homilía la grave injusticia que muchos jóvenes sufrían en propia carne: "Los empresarios de las principales fábricas de alfombras hacéis muy mal, porque habéis montado sucursales en México adonde lleváis las materias primas y por cuatro perras aquella gente os devuelven cargamentos a rebotar de alfombras bellísimas y carísimas. Esto clama al cielo sabiendo que aquí tenemos a tantísimos jóvenes en el paro". Desde entonces, me echaron el ojo y me tenían controlado, hasta tal punto que un día me llamó el párroco para preguntarme: "Me han dicho que estuviste en la Cárcel de Curas de Zamora". Le contesté: "Ojalá, pero no tengo ese honor; de lo que sí me siento orgulloso es de que los curas que elaboramos la homilía en Elche para el Jueves Santo de 1975 estuviésemos al borde de que nos multasen con 500.000 pesetas". A principios de junio de 1984 se me ocurrió publicar la obra de teatro y a los empresarios tiempo les faltó para ir juntos con un ejemplar en la mano a hablar con Barachina: "Este escrito no es digno de un cura". Esa misma tarde el obispo me llamó por teléfono: "Queda usted cesado de todo cargo pastoral en mi diócesis y si quiere seguir siendo sacerdote, búsquese un obispo que le acoja, pero sepa bien que el informe que yo le voy a hacer va a ser pésimo". Por la noche, llorando, le llamé a José Ramón Urbieta, que vivía en una comunidad en El Pozo del Tío Raimundo: "José Ramón, me ha pasado esto: me he quedado sin casa, sin trabajo, sin sueldo, sin seguridad social... y no sé dónde caerme muerto". Él me dijo: "Sécate las lágrimas y contéstame a esta pregunta: Jósant, ¿quieres seguir luchando?" "¡Sí!" "Vente con lo puesto a vivir conmigo mañana mismo". "Sabes bien que yo no sirvo para vivir en común". "No importa, aunque te digo que en Madrid han cambiado mucho las cosas: ya no está Tarancón, ni Iniesta, y Suquía, con toda su camarilla, me lo

está poniendo muy difícil: quizás nos tengamos que marchar de Madrid tú y yo juntos". Él era entonces formador del Seminario y también el Delegado de Pastoral Juvenil de toda la Archidiócesis. Y durante trece meses estuve en su casa, me dio dinero... y hasta hizo todas las gestiones con el entonces obispo de Segovia, Antonio Palenzuela, para que me quedase por dos años y medio en cuatro pueblecitos al norte de la provincia. Pude volver a Madrid cuando los papeleos ya no los llevaba Suquía y por una carta de presentación bellísima que me hizo Palenzuela. ¿Comprendéis ahora por qué le quiero tanto? ¿Qué merecía, si no, su cariñosa hospitalidad pese a que me conocía y sabía que yo no estaba hecho para la vida en común? Es muy poco lo que tengo, pero quizás haga testamento a favor de sus familiares de algo, porque es tanto lo que le debo...

### **Que ¿cómo acabaron con José Ramón?**

Cuando Suquía le quitó a Tarancón la Archidiócesis de Madrid (así, tal cual, lo cuenta quien fue su secretario, José María Martín Patino), hizo obispos a los de su camarilla (Gascó, Golfín, Martínez...), destituyó al espléndido rector del seminario, Juan Martín Velasco, un santo de nuestro tiempo, y ofreció a José Ramón la Parroquia de San Cristóbal de los Ángeles, en Villaverde. Pero Urbieta, que siempre fue muy sincero y, como antes he dicho, crítico, le contestó que él no servía para párroco y no tuvo más remedio que "empezar a ser cura por libre". La Archidiócesis se dividió en tres (12 de octubre de 1991) y él eligió ir a la de Alcalá de Henares con la idea de que en un pueblo, Brea de Tajo, que linda con la provincia de Cuenca, compraría una casa de esas abandonadas para hacer un albergue y ofrecer convivencias o encuentros a jóvenes, padres, catequistas, grupos, APJ..., pero tuvo la desgracia de que el obispo era Ureña y, más tarde, Catalá: ambos le hicieron la vida imposible. Tuvo que vender la casona y dedicarse, con Charo, a montar sus reconocidas y eficaces "Escuelas de Padres" por toda la geografía española. Y ahí

le tenemos por Córdoba, por Madrid, por Castilla, por cualquier sitio..., en IES, colegios públicos y privados... impartiendo amenos cursos a padres que tenían hijos pequeños, adolescentes o ya jóvenes: ahí fue donde se reencontró, pues ésa era su especialidad: la educación. Y publicó varios libros, más bien amenos libritos, llenos de cuentos y anécdotas que son una delicia leerlos. Si alguno de vosotros estáis interesados, buscadlos en la web, o en la Casa del Libro, o en cualquier librería... y haceros con alguno de ellos. Como comprenderéis y con la crisis, no le dejaron publicar todo el material de que disponía, por lo que en el futuro puede que aparezcan algunos nuevos: creo que Charo se está encargando de eso.

Antes de Navidad se sometió a una operación de corazón, ya que en uno de los ventrículos tenía un pequeño bulto que le ocasionaba problemas en la circulación y, por tanto, en la respiración. Todo salió fenomenal. Pero, pasadas varias semanas y estando ya en casa, los médicos se dieron cuenta de que durante la operación había cogido un virus y ya nada pudieron hacer. Falleció el día 9 de enero de 2014 en Puertollano (Ciudad Real), junto al colegio de los salesianos.

### **Crónica de la celebración**

Ángel Díaz (Angelillo), ex salesiano y que lo tuvo como clérigo en el Aspirantado de Arévalo (Ávila), me ha encargado que haga esta crónica para subirla a su Blog de Antiguos Alumnos Salesianos.

Esto es lo que he hecho y aprovecho la ocasión para poneros esta **introducción** que os envió, como siempre, **a mis mejores amigos**.





## Urbietta, memorial de la celebración a un gran profeta

“Entre vosotros hay alguien (...) a quien yo no soy digno de desatarle la correa de las sandalias”  
(Evangelio de Juan 1, 26-27)



Querido José Ramón:

Pese a que nos sumerjamos hasta el fondo del mismísimo Evangelio, la muerte siempre es triste: de hecho, Jesús llora por la pérdida de su amigo Lázaro. Pero cuando esta noche, en la Parroquia Nuestra Señora de la Asunción, de Pozuelo de Alarcón, hemos celebrado el **Memorial del Legado de tu Vida entregada por completo al ser humano en cualquiera de sus**

**situaciones**, un aura de gozo, de alegría, de canciones de júbilo como las que aprendieron de ti tantos y tantos alumnos de los Salesianos, de espléndida armonía entre las doscientas personas que llenábamos el templo, de **esperanza** como lucha aunada, de **fe** disparada hacia lo más alto... se cernió como aire puro y diáfano que nítidamente descubría e iluminaba el **amor** entre nosotros y contigo, ya en la Trascendencia, de tal forma que allí nadie pudo respirar en ningún momento división alguna.

Sí, José Ramón, **hemos celebrado tu vida**, no tu muerte, porque fuiste un regalo de Jesucristo para todos nosotros.

Cuando por el pasillo central entramos los presbíteros (César del Ama, presidente e impulsor de tu memoria, y los concelebrantes Fermín Marrodán, Rodolfo Pérez –ambos del movimiento Adsis- Antonio Quintana y quien te escribe), el grupo musical de Pedro José, de la Comunidad amiga Encomún que tanto te recuerda desde el barrio del Pan Bendito, entonó *Bienaventuranzas*, seguida de *Cuando el pobre nada tiene y aún reparte* y otras canciones, las cuales se encarnaron en tu caminar a lo largo de tus 73 años, la Palabra de Dios nos ardía en el corazón.

Cual una sinfonía, **la celebración de tu vida** subía los primeros espacios del papel pautado hasta el momento de la proclamación del Evangelio. Yo no sabía cuál era y César me indicó que lo leyera: había escogido *El camino de Emaús*, del que tantas veces nos hablaste, y procuré interpretarlo como me enseñó mi maestro de doblaje. La homilía, elaborada por quien fue tu alumno, César, fue espléndida: emotiva, sentida, crítica..., un integral compendio de todas tus acciones de donación, de entrega, de generosidad... en todos los sectores en los que fuiste trabajando, de los que resalto el recuerdo al cardenal Tarancón, a los APJ (Agentes de Pastoral Juvenil), a la Institución Teresiana, a tus antiguos alumnos salesianos y a tus familiares. En resumen: César nos vino a decir que **tu vida fue un regalo** para todos los que tuvimos la oportunidad de conocerte.

Otro momento vibrante y, diría, con trémolo, fue el ofertorio: los representantes de los diversos sectores a los que te dedicaste acercaron al altar tus libros dedicados a la

Educación, a la Escuela de Padres... que extendiste por toda nuestra geografía.



Ofertorio

En el Padrenuestro, como siempre aprendimos de ti, nos cogimos todos de la mano para expresar que nuestra Asamblea (*Ekklesía*) Cristiana seguía unida, como una piña, contigo, con Jesús y con EL PADRE: tantas veces nos enseñaste a rezar como Jesús lo hizo con sus discípulos... Recuerdo que en Elche, hace ya cuarenta años, hiciste que nos ejercitáramos en la oración a dos.

—Y ¿qué eso? —te preguntamos.

—Distribuiros por el campo de dos en dos y cada uno se dirige o reza en voz alta al Padre desde el que tiene a su lado.

Después de la comunión y de la oración, César invitó a todos los que representaban algunos de los sectores a los que te habías entregado a pasar por el micrófono para que hablaran:

- Olga, directora del Colegio Véritas, de la Institución Teresiana, te agradeció los cursos que habías montado para los alumnos, para los profesores, para los padres, para la Institución Teresiana, sobre todo en la última etapa de tu vida aquí con nosotros.
- Ana Cuarental, de la Institución Teresiana del Padre Poveda, nos leyó una poesía de Borges que espera su publicación en tu última obra inédita.
- La Escuela de Padres del Colegio Véritas, de Somosaguas, también te agradeció tu vitalidad, tu pedagogía, tu simpatía, tu cariño...
- Angelillo (Ángel Díaz), promotor de todos los actos para tu homenaje, recordó cuando él y tantos compañeros eran aspirantes en el Seminario Salesiano

- de Arévalo, año 1958 y siguientes, donde añoran sobre todo tu dedicación a la música cuando eras clérigo de ellos. También dio fe de tu valorada y esmerada generosidad como asistente de novicios en Mohernando (Guadalajara) y asistente de filósofos en Guadalajara, donde les transvasaste tu amor profundo por el Evangelio y por la persona de Jesús de Nazaret.
- José Luis, representante de los APJ de la entonces Vicaría V, junto a su esposa Maribel, nos hizo reír varias veces, pues sacó de ti tu parte más anecdótica, más lúdica, más crítica, más exigente sin intransigencias, más cariñosa, más coloquial, más dulce, más tierna...: cuántos jóvenes pasaron por todas las escuelas que tú montaste por toda la entonces Archidiócesis de Madrid en tiempos del cardenal Tarancón...
  - Yo te recordé a aquellos adolescentes del Centro Juvenil Elche... Tú les visitaste ya en la primavera de 1974 para que aprendieran a ponerse siempre de parte del pueblo, para que fueran profetas valientes y críticos, para que denunciasen las injusticias... Hoy, aquellos chavales, casados y con hijos ya mayores, siguen en la HOAC gracias a ti. Cuando me enteré de tu fallecimiento, le llamé a Pepe, uno de aquellos jóvenes, para comunicárselo. Él me dijo que los grupos de Elche fueron los que más te quisieron. Y es verdad: yo soy testigo.
  - Por último, Mari Carmen Urbietta, tu sobrina, se puso al micrófono en nombre de todos tus familiares. Fue emocionante y nos dio un *subidón* a todos... Nos llegó a hablar de que cuando ibas por Vizcaya te dedicabas a jugar con ellos, que entonces eran unos niños. Pero lo admirable fue el darnos las gracias a todos en tu nombre por aquella celebración que no se esperaban. Desconocían que tenían a un tío a quien la gente le quería a tope. Esto hizo que irrumpiéramos todos en un fuerte aplauso.



Mari Carmen Urbieta, sobrina de José Ramón,  
en el momento de dar las gracias a todos

Acabada la Eucaristía, nos mezclamos todos dentro de la iglesia para seguir compartiendo ese profetismo que nos regalaste... y te recordamos en tantas cosas...: llegamos a comunicarnos profundamente, que es lo que tú siempre querías.

Fuera llovía e incluso esa circunstancia puede que favoreciese el que nos quedásemos dentro del templo casi una hora más. Salimos empapados, pero no sólo de agua, sino de ti, de tu valentía, de tu creatividad, de tus proyectos bien realizados, de tus objetivos claros y acertados, de ponerte siempre de parte de los jóvenes y de los pobres, de seguir, fuera donde fuera, la misión de Don Bosco que empezó a mitad del siglo XIX en los barrios bajos de la ciudad industrial de Turín, porque en el fondo siempre fuiste **salesiano**.



Ya no puedo seguir al teclado con tu carta. Perdóname, Urbieta, porque los párpados se me cierran. Pero te diré que **un profeta nunca muere**, y la señal ha

sido **la celebración del regalo que nos has hecho a todos: tu Vida. Sí, tu vida ha sido y es imprescindible.**

A partir de esta noche sigo sencillamente la estela de tu fulminante marcha, porque sé que estás ahí viviendo con ese Padre del que tanto nos hablaste. ¡Ayúdame! ¡Ayúdanos!



**Jósant Ferrándiz Hernández**

En la madrugada del 14 al 15 de febrero de 2014

**Nota P. S.-** Todas las fotos son de Ángel Díaz (Angelillo)